

por el acuerdo de perpetuar la memoria de su fundador, la esplendidez del Gobierno de Colombia al secundar la realización de la obra artística, ó al escultor Renart, que, á pesar de los escasos medios de consulta con buenos originales para encontrar el parecido exacto, ha sorprendido diestramente la figura, que resulta majestuosa á la par que conserva la apostura humilde del sabio Arzobispo. La cara, cráneo y manos de la estatua, señalan claramente al sabio y al asceta; y los holgados hábitos de la Orden de Santo Domingo, que eran sus vestiduras usuales, le dan aire de mística gravedad que impresiona aun á los más indoctos.

El pedestal de piedra de Colombia, va ornamentado por sus cuatro caras con escudos fundidos en bronce, como la estatua, y son: el de la casa Torres, el de la Orden de Santo Domingo, el de Colombia y el de España. En la cara frontal se lee la inscripción del monumento. La estatua que sustenta mide dos metros cincuenta centímetros de alto, admirando la finura de las carnes y vuelo de los ropajes. El moldeado y fundición á cera perdida, hecha en los talleres de D. Ferruccio Cescatti, han merecido gran premio de honor en la Exposición de Zaragoza, para gloria de Cataluña.

CARLOS PIGRAU

NUEVA ANTOLOGIA FRANCESA ⁽¹⁾

El aprendizaje de idiomas modernos ha venido á ser una necesidad primaria y obligatoria para toda persona medianamente culta.

(1) Prólogo al libro titulado *Antología Francesa ó Lecturas escogidas de prosadores y de poetas franceses, antiguos y modernos*, por el Padre José Manuel Quirós, de la Compañía de Jesús.—Medellín—Editor Félix de Bedout—Tip. del Comercio—1909—Páginas XXXII—480 en 8.º

A esta necesidad responden las palabras y los buenos deseos de los colombianos, pero en manera alguna los métodos de enseñanza.

Todavía, y casi sin excepción, se atiborra á nuestros estudiantes de francés, inglés, alemán, etc., con infinitas reglas de gramática y con catálogos interminables de frases insustanciales, que les enseñan—si mucho—los preceptos filológicos de un idioma que jamás conocerán ó á informarse por el *perro del amigo del hortelano* ó por el *sombrero del hermano de su padre*. De traducción fácil y corriente, lo menos posible; y de conversación usual, casi nada ó nada.

El resultado forzoso es que—mientras en otros países cualquier mozo de cordel habla tres ó cuatro idiomas—entre nosotros no alcanzan á salir del nacional sino los pocos afortunados que logran viajar al Extranjero; y no pueden traducir una revista ó un libro entero sino los contados que se empeñan en aprender sólo los que debió enseñárseles y no se les enseñó. El conocimiento de idiomas que en el Exterior no es siquiera muestra de ilustración, es en Colombia hasta signo de sabiduría.

Los que han tenido ocasión de intervenir en estos asuntos, saben cuán cierto, desgraciadamente, es lo que apunto. He podido comprobarlo como antiguo Rector de la Universidad de Antioquia y como encargado de una Librería.

De Rector, conocí decenas de alumnos, bien inteligentes por cierto, bachilleres graduados en los Colegios de Antioquia, y la casi totalidad de éstos graduados en francés é inglés, eran incapaces de traducir un libro didáctico escrito en tales lenguas; no por su culpa sino por la bendita del método *gramatical* con que se había pretendido enseñárseles.

Siendo Rector de aquella misma Universidad el Dr. Eduardo Zuleta hizo venir unos magníficos textos de Fisiología, en inglés; y de entonces acá, hace cosa de diez años, los libros duermen en los anaqueles de la biblioteca universitaria un no turbado sueño.

Allí mismo dictaba el que esto escribe unas conferencias de Economía, y quiso que tres ó cuatro veces al mes los estudiantes repasaran y ampliaren sus ideas con la lectura directa, hecha por ellos mismos, de los textos consultados, generalmente franceses; pero los alumnos no podían hacer la traducción para el consumo de sus compañeros.

Los que han manejado Librerías para el público saben que no puede introducirse ni el uno por ciento de libros en francés ni el cuarto por ciento en inglés, porque no hay quien los compre. A las insinuaciones hechas á consumidores inteligentes é instruidos para que tomen tal ó cuál obra, no española, que es lo mejor que hay en el ramo que solicitan, suelen contestar: “Yo sí estudié francés ó inglés, pero me da mucho trabajo traducirlo.”

¿ El remedio ?—Sencilísimo :

Mientras seamos un pueblo en reclusión y del trato mundial aislado por caminos de herradura y por papel moneda, que en materia de idiomas se nos enseñe á traducir, á traducir mucho y bueno, y casi nada más que á traducir; que este *casi* se llene con un poquito de conversación usual, pero no por el sistema anticuado é insípido de Ollendorff, sino por el natural y racional de Berlitz ú otro que lo valga; y á ese *casi* se le puede añadir, pero en dosis absolutamente homeopáticas, una que otra regla de lógica gramatical, lo estrictamente preciso para traducir lo mucho que necesitamos traducir y para hablar lo poco que en este apartamiento se nos ha de presentar.

Otra cosa : en casi todos los ramos de enseñanza, en especial los que comprenden la primaria, tropiezan los maestros colombianos con la falta de textos apropiados, y, cuando llegan á serlo, con su alto precio.

El adelanto ó atraso de cada pueblo, sus tradiciones escolares, sus maestros, métodos y legislación, influyen notablemente sobre la forma y extensión de los estudios y, por consiguiente, sobre los textos en que se hacen : tal tratado

de Aritmética elemental en Francia apenas serviría para un curso superior en Colombia; en Geografía é Historia resalta la necesidad de que cada país y aun cada región posea obras especiales en que se estudie con la extensión debida lo que á ellos particularmente atañe. Gramáticas inglesas se conocen que gastan grandes y largas páginas en enseñar el tratamiento debido á los Reyes, Lores, Pares, Duques y demás fachendas monárquicas.

Por donde se ve lo útiles y hasta precisos que han de ser los textos nacionales y aun los regionales, que enseñen como deben y lo que deben enseñar.

Además: aquí, por caminos varios, se llega con frecuencia al resultado de que un texto nacional y bueno constituya un monopolio para su autor, adaptador ó editor, con no escaso perjuicio de los estudiantes pobres que, con escribir "estudiantes," ya se sabe que son la mayoría.

Pues bien: esta *Antología Francesa*, del R. P. J. Manuel Quirós, de la Compañía de Jesús, y que yo, indigno, he sido llamado á prologar, responde lujosamente á las necesidades expuestas:

Sirve para aprender á traducir; es un texto apropiado; y es libro barato.

Se había publicado una primera edición, en esta ciudad, en 1905, que consta de 208 páginas; fue adoptada como texto en Bucaramanga y en muchos Colegios de Medellín, Rionegro Manizales y de otras ciudades de Antioquia. Ya se agotó y se ha hecho precisa esta segunda, de la que no puede decirse que aumenta y corrige la anterior, porque realmente es una obra nueva, tanto así se ha modificado el plan y aumentado el contenido.

Sus cerca de 500 páginas de lectura francesa, esmeradamente corregidas y primorosamente editadas, dan lugar á que los maestros enriquezcan á sus discípulos, por orden racional y en vasto campo, con un acervo copioso de literatura. Si el estudio se cumple en buena conciencia y sin dilatorias en el tránsito, puede asegurarse que el alumno

saldrá de él en capacidad de seguir traduciendo por sí mismo, y sin graves dificultades, cualquiera otro libro que á la mano le venga.

Y en esta *Antología* no solamente se aprenderá á traducir sino que pueden adquirirse muchos otros conocimientos tan variados como útiles.

Pasan de ciento los autores diferentes que aquí se registran. Y los trozos seleccionados no lo han sido—como suele ocurrir en obras de este género—con el simple fin de verter palabras y frases de un idioma á otro, sino que contienen sustanciosas enseñanzas.

En ellos, en la introducción y en las notas que el autor ha colocado al pie de cada pieza se registran oportunas y eruditas noticias sobre historia y formación del lenguaje francés, sus orígenes y autores más notables y sobre la vida y obras de éstos; sobre Historia, Geografía, Biografía, Viajes, Filología, etc.

El R. P. Quirós conoce á fondo la literatura de varios países, y especialmente la francesa, lo que le ha permitido extraerle el jugo de sus más selectas flores: en tal concepto ha hecho una verdadera *Antología*. Desfilan en estas páginas los viejos clásicos que enmarcaron en oro el siglo de Luis XIV y de sus descendientes: Racine, Corneille, Molière, Mme. de Sevigné la ática y Nodier el bueno; aquí se habla agradablemente con Fénelon bondadoso, y se oye con respeto á Bossuet austero; se sueñan los sueños románticos de Musset, Lamartine y Montalembert; se visita el reino de los parnasianos encabezado por Leconte de Lisle, y el de los psicólogos, por Bourget; se escuchan las veladas de Maistre y las lecturas incomparables de Legouvé; se aprende el idioma de los paisajes, con Loti; y se asiste á la resurrección de las almas, con la de François Coppée. André Chénier recita sus estrofas no igualadas; Daudet cuenta las encantadoras nonadas que PETIT CHOSE le enseñó desde los tejados de París; y Edmond Rostand deshila los hilos áureos de su versificación radiante. Y todo esto en

compañía de Lafontaine y Revoul, Giraud y Souvestre, Lacordaire y Félix, Brunetière y René Bazin, Thiers, Féval, Veuillot, Houssaye, Deroulède, Diers, Boukay, Francis Jammes.... una compañía que honra y que sabe, que enseña y que deleita.

Por el orden y progresión con que está hecho el escogimiento, y por su misma y alta calidad intrínseca, constituye este libro un verdadero curso del Literatura: los maestros que no se conformen con enseñar y los discípulos con aprender á traducir, sino á estudiar y comprender las bellezas artísticas que contiene, van á encontrar aquí un verdadero texto de Retórica, de Retórica en acción que es, sin duda, la que más enseña.

Con la ventaja de que teniendo el R. P. Quirós ilustración y criterio vastos, y habiendo oído la voz de las meditaciones, que enseña á rechazar el exclusivismo como un error, da el espécimen apropiado de toda escuela ó tendencia literaria: hace comparecer desde los primeros padres del buen decir, hasta los poetas más modernos y modernistas de novísima compilación de Walch. Sin duda el autor ha comprendido que la belleza no es monopolio de ninguna de aquellas aspiraciones, sino que es un modo sempiterno y soberano que—como el verdadero amor—“está sobre todo modo.”

Pienso que el R. P. Quirós, al trabajar su *Antología*, ha llenado, y bien cumplidamente, estos tres principales fines: escribir el texto necesario y bueno de que he hablado; cumplir un deber casi filial con Francia, de la que es hijo intelectual; y, finalmente, rendir un tributo que la Compañía de Jesús reconoce á la patria de San Luis.

Tributo que es recíproco, porque si Francia ha ilustrado á la Compañía, la Compañía ha ilustrado á no pocos franceses; de sus Colegios han salido:

Para honrar la Iglesia, San Francisco de Sales, Riche-lieu, Bossuet, los Cardenales de Berulle y de Polignac, Huet, Henry, el abate Fleury y Bridaine; á robustecer los

mejores escuadrones de la Compañía, Bourdaloue, Félix, Ravignan, Van Tricht, Delaporte, Du Lac y Bouvée; á dar gloria á las armas, Condé, Rohan, Montmorency, Villars, Luxembourg, Gramont, Boufflers, d'Estrées, y de Broglie; á dar lustre á la magistratura, Lamoignon, Séguier, Molé, Potier, Novion, de Mesme, d'Aligre, O' Argenson, O' Ormesson, Montesquieu, Henault, de Seze; y para brillo perpetuo de las letras y las ciencias, Descartes, Corneille, Santeuil, Choiseul, La Rochefoucauld, Fontenelle, Pompignan, Turgot, Molière, Freron, La Condamine, Gresset, Crevillon Buffon, Diderot, Maury, Lagrange, Berland de Jussieu, Lamartine, Marcel Prévost.... y tantos, tantos otros!

El R. P. J. Manuel Quirós nació en Costarrica, en 1867, donde hizo sus primeros estudios; en el Ecuador completó los de literatura, y entró á la Compañía de Jesús en 1882; y coronó el resto de su carrera en España y Francia.

Con qué lucimiento, podemos decirlo todos los que hemos tenido el placer y el honor de conocerlo: en la cátedra sagrada, en el profesorado y en el periodismo católico es un verdadero Maestro: recibe uno la luz de su talento y ve que es brillante y es mucha; consulta su ciencia y conoce que es múltiple y es sólida; su criterio es generoso y benévolo, de esos que guían á los amigos y que imponen, cuando no cautivan á los enemigos; su trato, dulcificado por habitual sonrisa, denuncia al hombre culto que conoce la humanidad, que la ama y la perdona.

A los rasgos biográficos apuntados, agréguese que el R. P. Quirós es, por el lado materno, de próximo origen colombiano, y que ha vivido cuatro años en Bogotá y ocho en esta ciudad de Medellín, consagrando á nuestra tierra los mejores frutos de su inteligencia y los más vivos afectos de su corazón.

Nótese en estos rasgos el carácter cosmopolita de la vida y de la educación del R. P. Quirós; y quiero hacerlo resaltar para advertir la falta de lógica en que caen los que exaltan la masonería y el socialismo, porque su acción no

reconoce fronteras; y los que piden la inmigración ilustrada y laboriosa; pero que, en tratándose de las comunidades religiosas, quieren hacerles infranqueables las fronteras y pretenden negarles el derecho de instruirnos y la gracia de amarnos.

Así como pedimos sol dondequiera que estemos, y salga por donde saliere, pidamos arte, ciencia y virtud, vengan de donde vinieren. Oremos á todo bien, diciendo:
EMITTE LUCEM TUAM!

Medellín, Febrero de 1900.

CARLOS E. RESTREPO

El alfabeto francés ⁽¹⁾

AUTOR ANÓNIMO

A.

A l'instant qu'on l'appelle, arrivant plein d'audace
Au haut de l'alphabet l'**A** s'arroe sa place.
Alerte, agile, actif, avide d'apparat.....
L'**A** qui de l'angle aigu porte la ressemblance,
Ainsi qu'un chevalet sur ses pieds se balance.

B.

Balbutié bientôt par le bambin débile,
Le **B** semble bondir sur sa bouche inhabile.
D'abord il l'habitué au bonsoir, au bonjour;
Les baisers, les honbons, sont brigués tour à tour.
Mais du bègue irrité la langue embarrassée,
Par le **B** qui la brave à chaque instant blessée,
Sur ses bords malgré lui semble le retenir,
Et tout en balançant brûle de le bannir.

D. E.

A décider son ton pour peu que le **D** tarde,
Il faut contre les dents que la langue le darde.

(1) Tema para una imitación sobre el alfabeto castellano.—Tomado de la *Antología* del P. Quirós.